

# Jornadas de solidaridad con la democracia uruguaya en Madrid

L  
4/ junio 1985

Danilo TRELLES, corresponsal

Primera de dos partes

MADRID, 4 de junio. — Acaban de realizarse en Madrid las jornadas de solidaridad con la democracia Uruguaya organizadas por IEPALA (Instituto de Estudios Políticos de América Latina y Africa) y en las que han participado en calidad de ponentes el líder del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate, el representante del Frente Amplio Edgardo Carvalho y una serie de personalidades políticas y económicas españolas como el presidente del Banco Exterior Francisco Fernández Ordóñez, el presidente del CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) Justino de Azcarate, el alcalde de Madrid, Enrique Terro Galva y varios sociólogos españoles. *Torres Subirán*

Las jornadas permitieron conocer —sobre todo a través de los informes producidos en sucesivas sesiones por Wilson Ferreira— un diagnóstico de la situación económica y social uruguaya a las soluciones que las fuerzas políticas ensayan para encarar la crisis. Reveló Ferreira por ejemplo que un tercio de la población no alcanzó a cubrir los gastos de la canasta familiar y que desde 1982 al primer semestre de 1984 esa proporción ha ido creciendo constantemente. Del 10 al 13 por ciento de la población de Montevideo está en situación de dependencia y esa cifra también sigue creciendo a impulso de un éxodo constante de la población rural hacia la capital. En 1980 era ya el 63 por ciento de la de 1956.

El paro ha crecido hasta un 15 por ciento en 1984 lo que asume consecuencias gravísimas por

cuento la población activa es muy reducida por un proceso de envejecimiento paulatino y como consecuencia también del éxodo de exiliados políticos que alcanzó durante el periodo de la dictadura a más de 300 mil personas. Además debe tenerse en cuenta que la población empleada, con un sólo trabajo en el Uruguay no alcanza a cubrir los gastos elementales de una familia. Contó Ferreira a modo de ejemplo que una buena proporción de empleados públicos, que en otro tiempo eran una clase privilegiada viven hoy en **ciudades perdidas**, que el ausentismo en los servicios públicos sube hasta un 30 por ciento los últimos días del mes ya que los funcionarios no disponen de recursos para pagar los gastos de transporte.

Idénticos problemas de declinación de los niveles que enorgullecieron en otro tiempo el Uruguay, se registran en los campos de la educación y la sanidad. El país tuvo hace unos años los índices más bajos de analfabetismo, y de mortalidad infantil. Hoy, por ejemplo, los niños que nacen en el tercio de la población con menores ingresos, tiene cuatro veces menos posibilidades de pasar el año que los otros dos tercios.

El nivel de salarios ha descendido también en proporciones alarmantes. En 1984 el 57 por ciento de la población con menor de 5 años de educación recibía salarios por debajo de 4 mil nuevos pesos (40 dólares al cambio actual).

En Montevideo, el 20 por ciento de las familias más pobres captaba apenas el 8.47 por ciento del ingreso en 1983, en tanto que el 20 por ciento de las familias de mayores ingresos (el 15 por ciento de la población) recibía casi el 40 por ciento del ingreso total.